

EL CAS DE GERONA

Parece ser que se ha armado mucho revuelo en torno a lo que la prestigiosa revista "PRESENCIA", ha venido en llamar "El cas d'Olot". La gente, ya se sabe, no está preparada para el diálogo. Son muchos años de leer sólo parabienes y buenas noticias, para que ahora de pronto nos digan que las cosas no marchan como nos creíamos, y que todo se ha mantenido por esta táctica "al buen callar..." No se pretende rebatir aquí los mil argumentos que para justificar el "Cas d'Olot" se aducen en las páginas de aquella revista de la capital. Desgraciadamente hay muchas cosas por mejorar y el clasismo y un ajournamiento de la Iglesia son temas que están sobre el tapete. Lo que no consentimos es que a estas y otras taras propias de nuestra sociedad en general se les venga a llamar el "cas d'Olot". Estamos ya muy acostumbrados a que la prensa de la capital provincial se regodee aireando cuantos hechos desagradables pueda citar con referencia a nuestra ciudad y omita cuantas cosas de bueno tenemos —que a lo largo del año también hay algunas—. Pero no habíamos llegado aún al punto que unos males que son imputables a ellos mismos, nos los cuelguen con la etiqueta de exclusivamente ototenses. Que tenemos mucho clasismo —y caciquismo diría yo— es por demás sabido. Que quiérase o no algunas manifestaciones ototenses religiosas y profanas tienen su raíz en el más puro clasismo, es una realidad. Pero ¿Qué diremos por ejemplo de las cosas de Gerona?

Por ejemplo de esta procesión de Semana Santa sobre la que leímos unas notas muy interesantes acerca de personalidades y cenas... No creemos —sabemos que no— que los gerundenses escapen tampoco a cuantos males se denuncian en los números que mueven a este comentario. Y suele ser muy buena política la de no colgar a otros culpas que nos son propias. Y menos cuando estos otros son ciudades como la nuestra en que se trabaja duro muchas veces para que Gerona pueda tener sus cafés abarrotados a cualquier hora del día. No podemos admitir lecciones si no sabemos que el maestro es persona que pueda darlas. Y en este caso mucho nos tememos que el panadero quiso poner sus bollos a cocer en horno ajeno.

Admiramos la libertad y el valor con que se expresa "Presencia", en el fondo nos gustaría a todos tener una

revista así y lo que es muy importante, ser capaces de digerirla cómodamente y sin atragantos, ya que ello representaría un alto grado de educación y ciudadanía. Es más, estamos seguros de que no tendremos la mayoría de edad cultural, hasta que el hecho "Presencia" sea para todos normal y lógico. El periodismo debe tener siempre como base la libertad y el valor para denunciar aquellas cosas que son perniciosas y el público lector la suficiente cultura como para reflexionar sobre lo que se dice antes de indignarse. Es decir, al revés de lo que ahora ocurre.

Se quiere aquí decir sencillamente que lo que sí es un "cas" concreto y totalmente imputable exclusivamente a nuestra capital provincial es este extremado chauvinismo que pretende, atornillando el tornillo del clasismo, hacer una clase del hecho sólo de ser gerundense. Cosa que por otra parte le puede ocurrir a cualquiera. "El cas de Gerona", ha sido y es el querer alardear de una superioridad para con las ciudades de sus comarcas, que es muy difícil justificar a la hora de pasar balance efectivo de hechos y realidades, y en cambio parece resumir en cada línea de su publicaciones. La realidad es que un inventario general para poder sopesar por un lado la actividad provincial y por otro la de la capital, daría verdaderas sorpresas, si exceptuamos el hecho mismo de ser la capital burocrática, lo que no hace más que hacerla más clasista aún.

No queremos caer en tan traído como falso concepto de que las cosas hay que lavarlas en casa, que lo mejor es no airearlas... y todas estas monsergas que son de ritual. Creemos que todo el mundo tiene derecho a expresar su opinión allí donde pueda hacerlo. Lo que no nos gusta —y vamos a repetirlo— es que cuelguen etiquetas como esta del "Cas d'Olot" así alegremente sin tener en cuenta que de casos —desgraciadamente— los hay en todas partes. Lo que no nos gusta es que públicamente se nos airee por ahí como la ciudad clasista de la provincia y nada menos que por un semanario perteneciente a una ciudad donde el clasismo está acentuado al máximo.

"El cas de Gerona" es un caso que arranca ya de muy lejos y que tiene muy difícil cura. Pero éste sí que es exclusivamente "El cas de Gerona". Qué se le va a hacer... Por un año que tienen mejor equipo...